

IBEROAMÉRICA

La insignia



27 de mayo del 2002

La política *Unsicherheit*

Eduardo Gudynas (*)

Globalización América Latina. Uruguay, mayo del 2002.

En estos tiempos, la política en vez de clarificar confunde, y en lugar de sembrar confianza genera desconfianza. La gente desconfía de los políticos: sin duda Argentina representa el caso más grave, donde hay legisladores que no frecuentan lugares públicos y personas que se esconden en sus casas. Pero en los demás países las cosas no van por mejor camino: en Venezuela hay muchos que recelan de toda la política, tanto de los chavistas como de los anti-chavistas; en Ecuador las disputas de una incipiente campaña electoral alimentan la crítica ciudadana hacia la clase política, y en Bolivia todavía más, donde se cruzan las acusaciones de mayor o menor corrupción política. El presidente Lagos de Chile ha dejado de cumplir tantas promesas electorales que se ha llegado a llevar una estadística, y hasta en Uruguay, antes tranquilo, ya se han sucedido tres "caceroleos" populares contra el actual gobierno.

Una mirada a la situación en nuestra América Latina una y otra vez me llevan a la palabra alemana *Unsicherheit*. Si bien es difícil pronunciarla, sospecho que se está convirtiendo en el mejor vocablo para describir muchos casos. *Unsicherheit* quiere decir varias cosas en castellano: inseguridad, tanto física como espiritual, pero también desprotección e incertidumbre. Son significados que aprendí del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, y que aluden a las situaciones críticas que hoy vivimos.

Sin duda existe una inseguridad personal creciente, que abarca problemas con la violencia en las grandes ciudades y algunas zonas rurales, pero que va más allá, extendiéndose al plano espiritual, donde el estado de ánimo sigue cayendo de la mano de la crisis económica. La desprotección también pasa a ser un elemento cotidiano, ya que el Estado no sólo parece incapaz de enfrentar los problemas actuales, sino que se está desvaneciendo: el ministro de Trabajo no logra generar ni amparar el empleo en casi ningún país, el ministro de Salud de Brasil no puede impedir una epidemia de dengue, el del Ambiente de Ecuador no puede detener la destrucción de los bosques, y el de Economía de Argentina no puede manejar el mercado, los bancos ni el endeudamiento. Esos y otros casos muestran que el Estado ya no logra amparar a las personas con efectividad.

Ante tanta desprotección, la respuesta gubernamental es que no existen otras alternativas. La ausencia de otra posibilidad justificaría lo que hoy se padece. Esta certeza, repetida una y otra vez desde las más diferentes tribunas, termina generando su contrario: la incertidumbre. Se llega así al tercer aspecto de estas políticas, donde las imprecisiones se suceden. Los anuncios económicos que deberían ser exactos y verificables, son contradictorios y terminan generando todavía más dudas. Entre los casos más notables se encuentran los errores, exageraciones y deformaciones gubernamentales en el terreno económico; mencionaré dos casos como ejemplos: se ha demostrado que los niveles de inversión, ganancias y empleo que generaría el Oleoducto de Crudos Pesados en Ecuador fueron totalmente exagerados; en Uruguay, los sucesivos anuncios del Ministro de Economía sobre la cifra de dinero que se recibiría desde instituciones internacionales (como el BID o el Banco Mundial) termina con márgenes de incertidumbres en decenas de millones de dólares. Cuestiones simples, como la contabilidad básica en las cuentas de una nación, quedan en entredicho.

Otro tanto ocurre en el terreno político. Las plataformas de la izquierda y la derecha se confunden. La izquierda puede plantear una reforma de derechas para el Estado, y hay derecha que alienta la protesta vecinal con estrategias de izquierda; unos y otros postulan más o menos las mismas cosas, y las diferencias se desvanecen. El ejemplo más destacado fue el reciente experimento de *Folha de Sao Paulo* que tomó frases

de los cuatro candidatos a la presidencia de Brasil sobre diez temas. Retiraron los autores de cada frase, las entreveraron, y se las presentaron a destacadas figuras de esos mismos cuatro partidos pidiéndoles que identificaran al autor de cada frase. ¿Se imagina el resultado? Pues bien ... acertó: en más de la mitad de los casos erraron. Importantes políticos apenas lograban reconocer un promedio de 4 frases de sus propios candidatos a presidente.

Este juego con las definiciones vagas por un lado, las caídas en las equivocaciones, y las trabas a la participación, retroalimentan a su vez el sentimiento de desprotección del ciudadano. Las preguntas ciudadanas sobre la situación del país son en muchos casos percibidas como ataques al gobierno; no se responde a las propuestas de los sindicatos insinuando soberbia, y no faltan otros casos en que el silencio de las jerarquías gubernamentales se usa para amparar la inacción y la ineficiencia estatal.

Se regresa una vez más a la base conceptual de las políticas de casi todos los gobiernos latinoamericanos donde se sostiene que no hay alternativas. Se asume que el mercado encierra los procesos esenciales para la marcha de la nación, y que desde allí surgirán las soluciones. Se aplica un modelo de gestión gerencial que desarticula los controles y regulaciones, pero que a la vez anula posibles instrumentos para reducir la incertidumbre. Los ciudadanos quedan aislados, sin posibilidad de acceder a vías de intermediación con el Estado, debido a que los viejos partidos tradicionales pierden la capacidad de servir como intermediarios entre las demandas sociales y el Estado. Posiblemente uno de los casos más dramáticos se esté dando estos días con la Unión Cívica Radical de Argentina, uno de los partidos más viejos del continente, atrapada en el "discurso único" al riesgo de desaparecer.

Mucho se critican las marchas y contramarchas de los gobiernos latinoamericanos, lo que de alguna manera presupone que se espera un programa organizado de su parte. Esos tanteos son especialmente evidentes en algunos gobiernos, notablemente en Perú o Ecuador, lo que alimenta los cuestionamientos que en esos países se hace a la falta de un programa organizado. Esa crítica asume que los gobiernos aspiran a tener un plan elaborado, y justamente ese punto también debe ser analizado. Es que desde una lógica de tipo mercantil no tiene sentido elaborar un programa detallado de gobierno ya que la marcha de un país quedará en muchos aspectos en manos del mercado. En ese contexto, un gobierno se vuelve incapaz de entender muchas de las críticas que recibe debido a que sus bases conceptuales sólo permiten una intervención estatal mínima y se reniega asumir responsabilidades de acción en amplios sectores.

Peor aún: el gobierno en realidad no se siente responsable de lo que sucede. Aquellos que sufren desprotección y reclaman amparo en el empleo, la salud o la vivienda, chocan con la incomprensión basada en esa racionalidad mercantil. Justamente en este terreno volvemos a encontrar a Z. Bauman, quien nos recuerda que la llamada "libertad de mercado" genera a su vez nuevos tipos de reglas, donde las instituciones republicanas son las primeras víctimas. Bauman sostiene, entre otras ideas, que vivimos la novedad de una presión sistemática que busca dismantelar las defensas que ha construido la sociedad: "por un lado, abolir las instituciones destinadas a limitar el grado de incertidumbre y los daños que ha causado la incertidumbre salvaje; por otro, frustrar los intentos de idear nuevas medidas colectivas para mantenerla a raya", y agrega que las agencias institucionalizadas de acción colectiva "se unen al coro neoliberal", manteniendo así la causa esencial de los problemas que supuestamente deberían enfrentar (Z. Bauman, *En busca de la política*, 2001, Buenos Aires).

De esta manera, varios procesos confluyen en el sentimiento de desprotección, inseguridad e incerteza. Eso hace que la actual crisis de muchos gobiernos latinoamericanos si bien tiene un componente económico sobre el que se insiste hasta el hastío, también tiene sustanciales explicaciones políticas e incluso otras más amplias, que invaden otros rincones de la vida social. Si bien esto podría ser considerado evidente, en realidad buena parte de la discusión sigue enfatizando los aspectos económicos, y sólo en algunos casos se avanza al terreno político, y casi nunca a uno más amplio de tipo cultural. No podemos olvidar que la actual racionalidad económica ya no se encuentra encapsulada en los temas ambientales, sino que ha invadido los demás ámbitos de la vida, y justamente desde esos otros campos es que deben nutrirse las soluciones.

La crisis es mucho más que económica o política. Por esa razón, en América Latina no sólo corremos el riesgo de la debacle económica, sino el de entrar a una "política Unsicherheit". Si ese es el caso, no bastará con soluciones económicas.

(*) Eduardo Gudynas, *Centro Latino Americano de Ecología Social (Montevideo)*. Una versión preliminar de este artículo se publicó en la sección editorial del diario *La República* (Montevideo, 14 de mayo 2002).